



El desorden de las familias

Marchant elabora un melodrama familiar con extensas ramificaciones, giros insólitos, secretos que salen a la luz, abarcando tres generaciones, desde la época de la Reforma Agraria de Frei, hasta algunos de sus miembros que viven en Nueva York.



EL AMANTE SIN ROSTRO
Jorge Marchant
Tayomór Editores, Santiago
2008, 297 páginas, \$20.350
NOVELA

Camilo Marks

Si en *Sangre como la mía*, de Jorge Marchant, el hilo conductor de la trama son las tórridas películas de los años 70 a 80, en *El amante sin rostro*, su último texto, el foco de la intriga se centra en novelas que pasan a ser el *background* en la vida de los personajes principales: *Psión y muerte del cura Deusto*, de Augusto D'Halmar; *El lugar sin límites*, de José Donoso; *El gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald; *El fin de la aventura*, de Graham Greene. En fin, las adaptaciones filísticas que cumplen una función parecida a la de los libros citados. Es lógico que así sea el protagonista, Matías Reynold, es un escritor que ha publicado una ficción a los 25 años y la heroína Isabel Bradley, tía del joven, lee como pasasa, la lectura forma parte de su vida y devota la razón de su existir, la causa que la explica a parte de narraciones que la definen como ser humano, invirtiendo a favor los momentos decisivos en su evolución personal (sobre todo, la de Donoso, en la adolescencia y la de Greene, en la madurez).

Con todo, no debe pensarse que *El amante...* es un volumen cargado de referencias literarias, puesto que aun cuando ellas conforman un elemento esencial, son siempre adecuadas, apuntan a etapas cruciales de la acción y en última instancia configuran claves reflexivas de los personajes. Como lo ha hecho en todas sus creaciones, Marchant elabora un melodrama

familiar con extensas ramificaciones, giros insólitos, instantes de revelación, aserciones inesperadas, secretos inconfesados que salen a la luz, brevísimos reconocimientos sintéticos, lo que una escena en esta clase de historia. Como siempre, su prosa es segura, inteligente, acertada y ella va dirigida a lecturas clásicas, quienes experimentarán la tensión gradual, ascendente, despiadada de una crónica que no da respiro en la incesante progresión de los acontecimientos. Y el estilo es diáfano, clásico, versátil, incluso convalación, lo que le permite cambiar el punto de vista narrativo sin confundir al lector o mantener largos episodios bajo la mirada de algún actor, principal o secundario, conservando el interés en el modo temático, el cual jamás se le escape de las manos (por ejemplo, el caso con las intervenciones de Clarín, empleado doméstico de Isabel, las aventuras de Román, reportero antitaba y sin escrúpulos o las escenas en que participan Ana María y Sanford, hijas de Isabel).

En *El amante...*, a diferencia de los relatos breves de Marchant, parece imposible olvidar que él ha sido uno de los maestros en el género de las telenovelas. La estética, los cortes en el tiempo, los giros a la cultura audiovisual o los paros, las adaptaciones repetitivas, el encadenamiento de un episodio con otro deben mucho al tipo de intrincadas andanzas para la pantalla chica que edificaron la fase inicial en la carrera de Marchant. Esto no debe llamar a engaño la pureza del narrador salvaje que es, con el correr de los años, más refinada, sutil y, desde luego, más sin que todo lo anterior signifique, por ningún motivo, preclusión o falta de espontaneidad.

Porque lo más asombroso de *El amante...* es su inaudita espontaneidad, su brutal franqueza en medio del abigarrado, cosmopolita y, paradójicamente, provinciano ambiente que describe. A pesar de la consensuada intención programática, hay una audacia y coherencia internas que pocos trabajos novelísticos recientes exhiben en nuestras letras. Si bien el argumento alcanza a tres generaciones, desde la época de la Reforma Agraria de Frei, hasta algunos de sus miembros que habitan en la ciudad de Nueva York del

presente y si los asuntos van del interés, el adulterio, la locura, los cuervos, los costumbres locales, o los problemas de identidad de dos hermanos adoptados, el suicidio de una legendaria fotógrafa, la precariedad en los extenuantes de hombres y mujeres a la deriva, incluyendo un abigeo

JORGE MARCHANT

Nació en Santiago en 1950. Titulado de periodista en 1974, inició su carrera literaria con la novela *La Beatriz Ovalle* (1977). Concurrió en la dramaturgia y trabajó durante años en la brecha de telenovelas para TVN. El año pasado obtuvo el Premio Atrapen por su novela *Sangre como la mía* (2006), próxima a ser editada en Francia.

denunciado, Marchant jamás abandona el eje principal de *El amante...*: la desintegración de un grupo de individuos unidos por los lazos más firmes, esto es, los de consanguinidad. En este sentido, la creación está emparentada con las que le han precedido: *Mo parece que no somos felices*, *La joven de blanco* y *Sangre como la mía*. Así, Matías e Isabel son el pretexto para indagar, una vez más, en la hipocresía, el engaño, la mentira, la supuesta religiosidad de esa gente con apellidos prestigiosos en Chile.

El amante... puede verse libremente a la extensión de otras tramas, aunque ello es una opción legítima de Marchant, y, por el caso, de cualquier novelista a quien, si le surge hacerlo, puede leer por las manos frente a determinados tópicos. Como sea, lo que aquí abunda no falta, pues ante un producto final tan bien logrado, todo reproche o censura resultan fuera de lugar.

Cartas de Paz [artículo] Roberto Hozven.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hozven, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas de Paz [artículo] Roberto Hozven.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile